

# TODOS CONTRA LA VIOLENCIA



**L**a simple utilización de la palabra **violencia**, trae a nuestra mente imágenes de destrucción, de guerra, de muerte. Pocas veces, sin embargo, la asociamos, en primer lugar, a la escena bastante frecuente de dos adolescentes o jóvenes metidos en una pelea cruenta, ante la mirada indiferente de unos, la cara de disfrute y satisfacción de otros e incluso la participación de algunos amigos y compañeros de los protagonistas, lanzando imperativos, tales como: **¡dale fuerte, machácale la cabeza a ese.....!**; todo ello, gesticulando de manera expresiva y acompañando cada frase con insultos que definen por sí mismos el origen y la finalidad del conflicto, la destrucción **del otro**, porque es diferente.

**¿Un ejemplo plástico, real?. Ahí va, querido lector.**

A la salida de un Centro Escolar, fuera del recinto del mismo, espera un alumno de 14 años a su familia. Se acercan a él un grupo de 6 compañeros de la misma clase, capitaneados por uno de ellos, de aspecto robusto, fuerte, con evidente rol de líder. Se dirigió a él en actitud altiva y dominante:

-**Tú, qué haces aquí, m.... de m....**

-**Estoy esperando a mi hermano.** Contestó con voz amedrentada.

-**Dame tu chupa.** Y se la arrebató violentamente del brazo.

-**Por qué me la quitas. Dámela, por favor.**

-**Te la quito porque quiero. Ahora si la quieres, cógela.**

Durante unos minutos se fueron tirando la cazadora entre los 6 colegas hasta que el dueño pudo alcanzarla. En ese momento se la volvió a arrebatar, lo tiró al suelo y la lanzó al tejado del Gimnasio. Durante los hechos pasó un profesor a corta distancia, miró en otra dirección y se marchó. Otro profesor observó la escena desde una ventana del piso superior. Al ver al agredido en el suelo les llamó la atención con un grito de autoridad, diciéndoles que no se movieran, porque bajaba él inmediatamente.

Citados los padres para comunicarles los motivos de la apertura del expediente disciplinario, en presencia del Director y del profesor instructor, al conocer los hechos, el padre se levantó airado, diciendo que su hijo se defendió de los ataques del otro. Además, dijo textualmente: **“En todo caso, por un moro de mierda no le tolero que me haga Vd. perder el tiempo”**

Aunque este hecho no es habitual en los Centros, cada vez se dan con más frecuencia. Es necesario tomar medidas preventivas. Es un hecho claro de violencia escolar con origen en la familia, por lo que es más difícil tomar medidas eficaces.

**Pero realmente, ¿tiene remedio la violencia?. ¿Se puede prevenir?. El violento nace o se hace.** Porque la violencia, concepto abstracto, es, ni más ni menos, la conducta y el acto del violento.

Para poder responder a estas preguntas, que se vienen haciendo desde que el ser humano tuvo capacidad de reflexionar sobre el tema, han dedicado muchas horas de investigación, sobre la influencia de los factores fisiológicos y sociológicos en las diferencias individuales de las personas, en sus comportamientos y en su conducta, los clásicos de la Psicología Experimental, Psicología Diferencial y los Psicólogos Sociales, Fisiólogos y Bioquímicos.

**El violento nace o se hace.**

Se definieron los rasgos físicos de los violentos, de los asesinos, de los maltratadores, llegando a un reduccionismo tan preocupante que justificó las monstruosidades de triste y vergonzosa memoria para la humanidad y siguen justificando las atrocidades que diariamente se están cometiendo por diferencias raciales, étnicas, sexuales, de casta, de clase, de religión, de ideología o de cualquier otra que a una persona o a un grupo le justifique la consecución de su objetivo, aunque sea impuesto con violencia e, incluso, con la eliminación del otro.

Franz Joseph Gall, médico formado en la Universidad de Viena, du

rante el último cuarto del siglo XVIII y el primero del siglo XIX desarrolla su teoría, a través de la observación, sobre la coincidencia de una serie de rasgos físicos de los individuos y los comportamientos de los mismos en determinadas situaciones; a partir de ahí inicia la localización físico-anatómica de ciertos comportamientos en una relación de causa = efecto condicionante e inexorable. Los principios pseudocientíficos divulgados por Gall y sus seguidores en Viena, París y posteriormente en Estados Unidos de Norteamérica dieron lugar a la **frenología**, que trata de situar de forma concreta, en distintos puntos de nuestro sistema neural y de acuerdo con el tamaño y forma del cerebro, no sólo diversos rasgos de nuestra personalidad, de nuestras capacidades mentales, sino la predicción de los comportamientos de los sujetos de forma inequívoca.

El aceptar estos principios, sería tanto como aceptar lo biológico, lo genético, la herencia en suma, como el único principio de nuestra personalidad, de nuestros sentimientos, de nuestro carácter, de nuestras actuaciones. Sería negar la libertad humana, el libre albedrío, que nos distingue de los demás seres vivos. Sería negar la socialización, los procesos de aculturación, la cultura misma; negaríamos, en definitiva, el valor de la educación para la modificación, la anulación o la adquisición de nuevas conductas.

Es absurdo y esperpéntico, en este momento, el pensar que el ser calvo, el tamaño de la nariz, el tener los ojos más grandes o más pequeños o el color de los mismos, puedan condicionar por sí, el comportamiento y la personalidad de un ser humano. No podemos negar, sin embargo, que estos mismos rasgos físicos intervienen indirectamente en configurar algunas de nuestras conductas y ciertos rasgos de nuestra personalidad, a través de los estereotipos, de valoraciones culturales y sociales, que, en todo caso, tienen su

origen en lo aprendido y no en lo heredado. La constitución física, el color de la piel, la etnia o el sexo, no condicionan el nivel de inteligencia de un sujeto. La interacción de los rasgos físicos con los rasgos sociológicos y psicológicos se condicionan entre sí. Las investigaciones han demostrado que los segundos sí condicionan claramente a los primeros, pero no hay evidencias suficientemente significativas, como para asegurar lo contrario, a no ser cuando concurren determinadas situaciones patológicas o deficiencias sensoriales.

Considerando a los sujetos como un todo equilibrado de rasgos físicos y psicológicos, incluyendo en éstos últimos los aspectos emocionales, comportamentales e intelectuales, **Kretschmer y Sheldon**, a través de investigaciones largas y minuciosas establecieron los **tipos constitucionales**. En estas tipologías se establece la posible relación entre los rasgos físicos y psicológicos, especialmente en el temperamento, la tendencia a la introversión-extroversión, a la psicosis, la neurosis, la dominancia, la sociabilidad, etc. En ninguno de ellos se describe, ni por aproximación, la violencia o la intolerancia.

Evidentemente la violencia no se justifica por la constitución física de los sujetos, pero la violencia existe porque existen los violentos sembrando el miedo, el terror, la muerte y la destrucción por doquier.

**¿Cómo se genera la violencia?  
¿Qué ingredientes tiene?**



La violencia es la aplicación del principio de agresividad para la consecución de un objetivo, sobreponiéndose a los derechos de los demás, con procedimientos y métodos no compartidos por la mayoría, utilizando la fuerza física de forma intencionada y a veces premeditada. La agresividad y el conflicto son los ingredientes básicos de la violencia; ninguno de los dos, sin embargo, la justifican por sí mismos, pues en ambos casos encontramos aspectos positivos en la convivencia de los seres humanos y en los impulsos para la autoafirmación y el desarrollo social.

Los conflictos son, según afirman varios autores, factores de cambio social por la contradicción y el enfrentamiento ideológico en la concepción de los valores, los roles y el control social. El conflicto, en principio, no es necesariamente el caldo de cultivo de la violencia; incluso, puede encontrarse muy lejos de ella.

La sociología de los conflictos, según R. Dahrendorf, citado por Guy Rocher, tiene su origen en Marx y Engels por la definición que hicieron de las clases sociales, los conflictos y la lucha de clases. Dahrendorf encuentra cuatro contribuciones y tres errores de Marx y del análisis marxista en la sociología de los conflictos. **Contribuciones:** *“la permanencia de los conflictos en toda sociedad, los conflictos sociales oponen necesariamente a dos grupos y sólo a dos grupos, el conflicto es el principal motor de la historia y la apertura a la investigación de los factores estructurales del cambio social.* **Errores:** *la reducción de todos los conflictos sociales a conflictos de clases, resolución del conflicto de clases únicamente e inexorablemente a través de la revolución violenta con la destrucción total del régimen anterior y finalmente, el haber situado el origen de las clases sociales y de los conflictos de clases solamente en la propiedad de los medios de producción”.*

El análisis actual se centra en el **conflicto de intereses**; en él entran otros parámetros para analizar y resolver, el principio de autoridad, las ventajas económicas y sociales, el prestigio, el valor de la cultura y la educación, etc. Este conflicto de intereses se produce tanto entre diversos grupos sociales, como entre los sujetos del mismo grupo. La intensidad del conflicto dependerá del equilibrio que se consiga entre los intereses encontrados y que la *“estructura de las clases sociales sea suficientemente abierta que permita una cierta movilidad social ascendente y descendente”*. (Guy Rocher). Cuando no se respetan las reglas, no se benefician todas las partes ni se regulan los conflictos, se crea un desequilibrio y aparece la violencia.

El otro elemento básico de la violencia es **la agresividad**. En toda actuación violenta está la agresividad manifiesta. No sería adecuado circunscribir la agresividad solamente al ámbito de la violencia y del ser humano. Todos los seres vivos y especialmente los animales tienen un componente de agresividad imprescindible para asegurar su supervivencia desde el punto de vista individual y de la especie a la que pertenecen. La defensa de la alimentación y de la dominancia en la prácticas sexuales para la reproducción, la defensa del territorio y de la prole, requiere una dosis de agresividad en los animales para conseguir el respeto de los demás.

La agresividad tiene una causa y una finalidad que está regulada por el instinto. Sorprende a veces la violencia y la crueldad con que actúan algunas especies de animales aparentemente sin justificación. Los chimpancés y los leones machos son condescendientes e incluso protectores de su prole y depredadores crueles con los pequeños que no son sus hijos. No es fácil entender el motivo, pero responden al instinto de reproducirse lo antes posible con las madres de los cachorros muertos. Salvando estas excepciones, que en todo caso están dictadas por los propios instintos naturales, la



Fuente: 1998. *El año multimedia*. Difusora Internacional

agresividad de los animales es una respuesta, física, biológica; es decir, es producto de la herencia de cada especie.

#### **La agresividad en el ser humano es otra cosa.**

La agresividad en la persona humana tiene tres connotaciones muy diferentes:

En primer lugar tiene la misma finalidad que en los animales, como principio de autodefensa personal, perpetuación de la especie, defensa del territorio, etc.; es decir, la agresividad necesaria para defender los rasgos físicos y biológicos de nuestra especie. A esto tenemos que añadir, en nuestro caso, la agresividad necesaria, con sentido asertivo, para defender lo que nos diferencia como seres humanos, los principios, los valores, nuestras conquistas educativas y culturales, nuestro ámbito personal de exclusividad y de intimidad personal y familiar, etc.; esta es la agresividad buena, contemplada desde las dos perspectivas expuestas.

El segundo concepto de agresividad tiene también connotaciones muy positivas, porque describe la lucha del hombre por conquistarse a sí mismo y conquistar todo lo desconocido. Se le llama agresivo al sujeto que trabaja denodadamente por conseguir un objetivo

con su esfuerzo, montar una empresa, levantar su casa, entrenar con alegría y competir con compañerismo y agresividad para conseguir la superación de sí mismo o el triunfo máximo.

El tercer concepto de agresividad nos hace todavía mucho más humanos, porque es exclusivo nuestro. No nos podemos sentir orgullosos de él, porque es el germen de la violencia, porque en él no hay nada de herencia, es completamente adquirido en el proceso de socialización, a través de los papeles sociales que se nos enseñan y se nos hace representar. Los agentes de socialización son los protagonistas de la transmisión de estos roles que nos impelen a actuar de una manera determinada. La agresividad como consecuencia de la frustración personal y colectiva crea actitudes hostiles frente a adversarios reales o imaginarios, sobre los cuales, con causa aparente o no, cargará su intolerancia, su odio, su violencia destructiva desde el ultraje y la humillación hasta la destrucción y la muerte.

Si la violencia es aprendida, si es un producto de la socialización y de la educación, es vulnerable por lo tanto y es reversible utilizando las mismas estrategias para su prevención y su anulación.

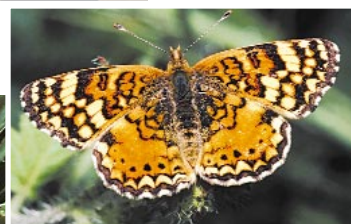
Es frecuente oír por doquier frases como las que siguen: **“Que vivimos en una sociedad violenta, es evidente; que la sociedad actual se regodea en la morbosidad de la violencia, es sabido y sufrido por todos. A dónde vamos a llegar”**. La conclusión que se podría sacar de estas afirmaciones es que está generalizada la violencia y que la mayor parte de los ciudadanos somos violentos. Por suerte no es así; estamos muy lejos de ello. Si esa es la percepción que los ciudadanos tenemos, es porque hay muchos hechos que lo confirman y los medios de comunicación nos crean el estado de opinión y nos elevan a categoría general lo que es sólo accidental, aunque no sea deseable.

La Educación en Valores requiere que los agentes de socialización actúen de forma sistemática, machacona, permanente, transmitiendo mensajes positivos, conductas consecuentes entre lo que se dice y lo que se hace, cada uno en el sector que le corresponde: **La familia** transmitiendo seguridad, amor, respeto, tolerancia, veracidad, autenticidad, sensibilidad y algunas otras que forman parte de la educación familiar, con las cuales se puede sacar un diez de nota. La influencia de la familia en el proceso de socialización es decisiva y casi me atrevo a decir que es definitiva en la mayor parte de los casos.

**El profesorado** en los Centros Educativos haciendo lo que puedan a nivel subsidiario, desde las dos funciones que tienen, consiguiendo el máximo rendimiento instructivo de acuerdo con las posibilidades de sus alumnos y la mejor orientación personalizada para la formación integral del alumnado que tienen a su cargo, haciendo prevalecer siempre, en caso de duda o de necesidad de opción, a la persona, con sus deficiencias y limitaciones que al estudiante brillante que pudo ser.

**Medios de comunicación social.** Sois los transmisores de la violen-

cia. Evidentemente no la creáis; sólo la mostráis como es, pero no en la proporción que se da junto con otros hechos maravillosos del universo. Desde la niñez, pasando por la adolescencia y la juventud lo que ven, los modelos que se les presentan son violentos por destructivos unos, por inalcanzables otros. Guerra, muerte, violencia en el fútbol, violencia en las calles, violencia en las manifestaciones, violencia en el cine. Al mismo tiempo hay solidaridad, hay amor, hay belleza, hay muchas cosas que mostrar que pueden contrarrestar lo inevitable de las escenas violentas. ¡Qué educativo y preventivo sería mostrar entre tanta imagen de violencia la belleza de una flor que se abre lentamente cada mañana; un pájaro que da de comer a sus polluelos; un animal amamantando a su cría; a un policía que ayuda a un anciano o a una persona necesitada; leer una poesía o entonar una canción con mensaje! Esto no es una cursilería, no es una ñoñería; esto es par-



te de la sensibilidad que hay que tener para educar en valores, para prevenir la agresividad y la violencia.

Quiero destacar finalmente una realidad de la violencia que siempre me ha impactado y por ello la

dejo para el final. La violencia es patrimonio del ser humano, como hemos demostrado, pero especialmente es el patrimonio vergonzoso del varón. La agresividad destructiva es la manera habitual de manifestarse el varón en todas las concentraciones de masas en las que termina habiendo violencia, sea cual sea el motivo inicial de la misma. Un partido de fútbol, un concierto de música, una manifestación reivindicativa o cualquier otro evento, en cualquier parte del mundo, España, USA, Oriente Medio, Rusia, China o Japón, siempre vemos las mismas expresiones de jóvenes-varones con las caras desencajadas, profiriendo gritos, lanzando pedradas, quemando coches o mobiliario urbano.

Desde hace muchos años se ha investigado y constatado la mayor incidencia del varón en los hechos violentos. Es hora de que se vaya poniendo fin a tal situación desde la educación familiar primero, la escolar y social después, para resolver esa otra violencia familiar y de género, que horroriza especialmente porque el agresor no es un desconocido, convive en familia, alternando con frecuencia las frases amables y cariñosas con actuaciones violentas y agresivas. Los niños y las niñas están interiorizando en su proceso de socialización las mayores contradicciones afectivas aderezadas con violencia

y con miedo. Los roles que aprenden serán repetidos si antes no se pone remedio. El colmo en la violencia de género es que la persona agredida, la mujer y madre, en la mayor parte de los casos, tiene que

huir y esconderse, como si fuera una malhechora, mientras el agresor-delincuente, permanece en el hogar, como triunfador de la refriega.

**A través de la Educación en Valores iremos todos contra la violencia y ganaremos, porque los no violentos somos muchos más.**